



conste, lo primero de todo, su protesta de que al rechazar
 el voto de gracias nunca jamás ha pasado por su imagi-
 nación el que se renewa por ningún motivo ni pasado,
 que no sea legitima, y nunca llevará la pasión perso-
 nal a ninguna cuestión, y menos a la que afecta a
 una persona que hasta ayer ha ocupado los altos
 puestos de la Nación. El que piensa mal de otro dice,
 está cerca de ser un malvado. El Señor Lopez Puig-
 cerves le inspira respeto, pero por que él juzga sus ec-
 tos no hay motivo para que se diga lo que manifestó
 el Señor Cárdenas, protestando de que jamás se ha expre-
 sado en latencia a esas personas que llegan a los
 altos puestos, y que no ha tenido intención de mortifi-
 car al Caballero para quien se pide el mencionado voto;
 pero si así ha podido aparecer de sus palabras, téngase
 en cuenta que lo que dijo, lo dijo por ser provocado a ello.

B. Creyó y sigue creyendo que no es serio el voto de gra-
 cias que se pide, que parece extemporáneo e interesado,
 repitiéndose con demasiada frecuencia dichos votos,
 por cosas insignificantes. Y pues que abriga la esperan-
 za de que el ex-Ministro de la Gobernación realzará
 las mejoras indicadas y quira otras, el será entonces el
 primero en demandar la gratitud del Ayuntamiento,
 para el Señor Puigcerves que no necesita estímulos ex-
 temporáneos. Si es miáximo la opinión, desele; pero
 él salva su voto para cuando haga algo real y tangible
 (vale su palabra) y todo él estará a su disposición.

S. Pudiera parecerle, sin embargo, no digno de acep-
 tación el voto expresado por resultas fiables segun lo
 discutido en sesión anterior y lo dicho por la Tribuna. De
 ésta, solo ha habido un periódico que, después de dos